

20 MITOS EDUCATIVOS

¿llegó la hora de jubilarlos?



Fuente: Elena López. Revista "Hacer familia"

¿QUIÉN NO HA OÍDO ALGUNA VEZ DECIR A LA ABUELA QUE LOS CHICOS NO DEBEN JUGAR A LOS CACHARRITOS? DE BOCA EN BOCA, CIENTOS DE ESTAS AFIRMACIONES HAN PASADO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN COMO SI DE UN LEGADO SE TRATASE. HOY, EN CAMBIO, GRACIAS A LOS ÚLTIMOS AVANCES PEDAGÓGICOS MUCHOS DE ESTOS MITOS HAN SIDO DESTERRADOS Y OTROS, EN CAMBIO, AÚN CONTINÚAN VIGENTES... SIEMPRE EN BENEFICIO DE UNA EDUCACIÓN MÁS EFICAZ, CIENTÍFICA Y, SOBRE TODO: HUMANA.

1. ¡Cómo van a jugar los niños a cacharritos!



Que los chicos jueguen a las comiditas no indica nada extraño. Al contrario, demuestra que el niño se encuentra en una etapa de su vida en la que su imaginación le conduce a imitar todo aquello que le rodea. Si el chico observa a diario como sus padres cocinan o van a comprar, es normal que lo imite en sus juegos. En ello consiste precisamente este periodo de simulación, especialmente fuerte alrededor de los 6 o 7 años.

2. La letra... con sangre entra



Conseguir que un niño asimile las asignaturas no depende tanto de la dureza del profesor como de que éstas se le presenten amenas, comprensibles e, incluso, entretenidas. Sólo si se consigue despertar el interés del niño por aprender se podrán alcanzar la mayoría de los objetivos educativos propios de esta edad.



3. El buen rendimiento académico es sinónimo de bienestar emocional.

El 15% de los niños de 6 años presenta problemas de personalidad aun manteniendo un alto rendimiento escolar. Y es que, los resultados académicos, por muy satisfactorios que sean, no son reflejo de un desarrollo personal adecuado y mucho menos de bienestar emocional.

4. Llorar es cosa de niñas.



Durante los primeros años de vida, impedir a un niño que llore por el simple hecho de ser varón no suele resultar muy positivo. De hecho, todos los chicos, sea cual sea su sexo, necesitan expresar sus sentimientos y las lágrimas son una forma como otra cualquiera de hacerlo. Sólo así podrán alcanzar ese equilibrio emocional que les convertirá en unos adultos abiertos y expresivos el día de mañana.

5. Cuando se crece, duelen los huesos.



Esto no es literalmente cierto. De hecho, no es el hueso el que duele sino los músculos y tendones que se insertan en él. El hueso crece mucho más rápido que ellos y provoca una tirantez o ligero dolor. Esta es la principal causa de las molestias que sienten los niños a esta edad.

6. Las actividades extraescolares perjudican el rendimiento escolar del niño.



La mayoría de los educadores y psicólogos infantiles opinan que realizar actividades o tener aficiones fuera de las tareas propias del colegio suele ser muy positivo para el desarrollo del niño. Gracias a ellas puede llegar a adquirir una gran facilidad para relacionarse con los demás y mejorar su comportamiento, además de ampliar sus inquietudes a la hora de divertirse. En cualquier caso, participar en actividades extraescolares no quiere decir que no se reserve un cierto tiempo libre para jugar. De hecho, a estas edades los ratos libres resultan imprescindibles para los pequeños.

7. La herencia es más importante que el ambiente en nuestro carácter.



Las últimas investigaciones realizadas por centros especializados de EE.UU., Japón y Europa han puesto de manifiesto que en el área educativa la influencia del ambiente externo, los padres y la familia en primer lugar, pueden ser decisivos en el proceso de formación. De hecho, lo que el niño aprende a través del ambiente a lo largo de su vida puede llegar a tener tanta importancia como las capacidades innatas. Por ello, conviene prestar atención y valorar en su justa medida la enseñanza que se ofrece a los niños en casa a diario.

8. Este niño no para quieto ¿será hiperactivo?



La hiperactividad es algo más que el puro nerviosismo de un niño pequeño. Se encuentra originada por una disfunción cerebral mínima que requiere tratamiento psicológico. Los casos de hiperactividad son poco habituales. No todos los niños que no paran quietos son hiperactivos. El nerviosismo que muchos de ellos manifiestan se debe, simplemente, a que necesitan un mayor espacio para calmar su gran actividad.

9. "Te has portado mal y ya no te quiero".



Este tipo de afirmaciones para rectificar una determinada conducta no suele ser muy acertado. El niño, ante todo, necesita sentirse querido, valorado y aceptado y para ello es fundamental mostrarles cariño, incluso cuando haya que reñirle porque haya hecho algo mal. Es mejor afirmaciones como: "Estoy triste porque te has portado mal", no sólo conseguiremos que el chiquillo modifique su actitud sino que además, no se sentirá rechazado.

10. Si el niño tiene miedo por la noche, que duerma con nosotros.



Acostumbrarle a dormir con música relajada, acariciarle el pelo... Cualquier solución será mejor que permitirle dormir en nuestra cama cada vez que tenga una pesadilla. Lo importante es que el niño comience a enfrentarse a sus miedos a la vez que se habitúa a dormir sólo sin necesidad de ayuda. Por ello, en estos casos, conviene hacer uso de la firmeza en combinación con la ternura para hacer entender al chiquillo lo importante que es que aprenda a dar este paso.

11. Para educar bien hay que evitar los mimos.



Mimar y consentir a un hijo es maleducarlo, pero ofrecerle mimos es sencillamente responder a su necesidad de sentirse querido. Sea a la edad que sea, el niño necesita que sus padres lo acaricien, lo abracen y le den besos a menudo. Las expresiones de cariño y el contacto físico son una necesidad vital para él de la que dependerá, en gran parte, su desarrollo afectivo y psicológico.

12. "Eso no es verdad. Eres un mentiroso".



A la hora de regañar a nuestro hijo pequeño, todos los padres solemos utilizar frases como ésta con la intención de que el niño sea consciente del daño que ha causado. Conviene, en cambio, prescindir de ellas. El niño es bueno y debe saberlo. Lo único que ocurre es que ha hecho algo mal. Si conseguimos que nuestro hijo comprenda esta simple diferencia estaremos ayudándole, realmente, a que no lo vuelva a hacer. Además, para educar en positivo es conveniente que nuestras críticas sean, también, positivas. Para conseguirlo podemos decirle: "Que raro que me digas eso porque tú siempre dices la verdad. ¿Seguro que es así?"

13. Para quitar el vicio de chuparse el dedo lo mejor es mojárselo en vinagre.



Si un niño continúa chupándose el pulgar después de dos años y medio conviene averiguar las causas de su empeño. Puede que se trate de un trastorno físico o de carácter que le hace sentirse inseguro o especialmente tímido. Después de descubrir la causa será necesario encontrar una solución que satisfaga todas sus necesidades de cariño, comprensión y autoestima. Mojarle el dedo en vinagre o propinarle un cachete no sólo son remedios ineficaces sino que, incluso, pueden tener consecuencias perjudiciales para el pequeño.

14. Los niños gorditos están más sanos que los delgados.



La gordura o delgadez no son síntomas de buena o mala salud. Por el contrario, un mal hábito alimenticio que provoque exceso de peso a un niño puede ser el detonante de futuros problemas. Colesterol, obesidad.. para evitar este tipo de trastornos conviene alimentar a los pequeños de una forma equilibrada.

15. Todos pasan por la "crisis de los 6 años".



No todos los niños atraviesan esta etapa de igual forma como tampoco los síntomas son tan escandalosos y visibles en todos los casos, pero es cierto que la "crisis de los seis años" existe. De hecho, los seis años marcan, dentro del desarrollo del niño, una importante momento de transición que conlleva toda una serie de reacciones fisiológicas y psíquicas. Durante unos meses suelen sentirse desorientados, incómodos e, incluso, con miedo; por lo que reaccionan, a veces, de forma desproporcionada, violenta o desconcertante. Crisis similares se producen a los 3 años y posteriormente con la llegada de la pubertad.

16. Trasladar al niño a su cuarto antes del año puede provocarle un trauma.



Sacar al niño de la habitación conyugal cuando sólo tiene unos meses es realmente duro, sobre todo para los padres que se tienen que levantar por la noche, pero de ninguna forma se trata de una crueldad hacia él, sino de una medida necesaria y que no tiene que llegar a ser traumática. De hecho, cuanto antes se realice el traslado menos consciente será el niño del cambio y por tanto le costará menos. Esta transición suele ser más dura a partir del año.

17. Es imposible que un niño disléxico llegue a superar su enfermedad.



La dislexia es una dificultad concreta para reconocer ciertas letras, que desarrolla el 10% de los niños en la primera etapa de su escolarización. Superar la dislexia es posible. Para hacerlo padres y profesores tendrán que prestar una especial atención a la capacidad de aprendizaje del niño durante sus primeros años y a los posibles problemas psicomotrices.

18. A los niños zurdos hay que obligarles a utilizar la mano derecha.



El cerebro de ser humano se encuentra dividido en dos hemisferios. Alrededor de los 5 ó 6 años, uno de estos dos hemisferios se define como dominante. Es entonces cuando el niño desarrolla una acusada preferencia en el uso del lado de su cuerpo controlado por ese hemisferio volviéndose, de este modo, diestro o zurdo. Precisamente por ello, hay que dejar muy claro que la zurdera no es ningún defecto y en consecuencia no conviene obligar a un niño zurdo a utilizar la mano derecha. En muchas ocasiones, puede llegar a crear al chiquillo confusión, falta de coordinación motriz, escasa orientación espacial e, incluso, dislexia al tener que trabajar con el hemisferio no-dominante.

19. A un niño inapetente conviene obligarle a comer



Si un niño es alegre y juguetón y su peso se mantiene dentro de la normalidad, no debemos preocuparnos de si un día o dos come menos de lo normal. De hecho, el tamaño de su estómago, no es tan grande como el de un adulto por lo que su plato tampoco deberá serlo. En cualquier caso, conviene tener claro que más que la cantidad es la variedad y calidad de los productos alimenticios lo que debemos tener en cuenta a la hora de alimentar a nuestro pequeño.

20. Un niño bien abrigado no suele acatarrarse.



Lo mejor para evitar que el niño se acatarre es acostumbrarle, desde pequeño, a regular su temperatura corporal evitando abrigarle en exceso, dentro y fuera de casa. Para conseguirlo suele dar buenos resultados mantener la temperatura del hogar constante, siempre entre los 10-11 grados centígrados. A esta temperatura, el niño suele sentirse cómodo sin necesidad de llevar demasiada ropa y, lo que es aún más importante, sin llegar a acatarrarse"

EN RESUMEN...

No hay que despistarse y creer a pies juntillas lo que nos digan nuestras madres, suegras, vecinos, abuelos... Hay que estar siempre atento a los nuevos descubrimientos y en caso de tener alguna duda, conviene consultar directamente con especialistas en la materia.

El personal docente del colegio, el médico de toda la vida, libros y revistas de confianza... todos ellos nos ayudarán a despejar nuestras incógnitas.



para pensar

- * Como educar no es tan fácil y todos tendemos a educar según lo han hecho con nosotros, igual a la hora de criar o educar a vuestros hijos alguna de estas ideas estaba, o está, presente... ¿tú qué crees?
- * ¿Crees que ha influido en ellos de alguna manera? ¿de forma importante, quizá, o más bien ligera?
- * Estos son un listado de 20 mitos... Algunos igual ya están en general superados; igual en este momento hay otras ideas que pueden ser mitos...
- * Puede ser que sobre algunos temas de cómo educar o criar surjan dudas, bien porque escuchamos cosas contradictorias, bien porque no tenemos ni idea... ¿tenemos alguien a quien consultar? Puede ser el momento de hacerlo...

